

Domingo Monterrosa



**MAURICIO ERNESTO
VARGAS**

Colaborador de
LA PRENSA GRÁFICA
mvargas@laprensa.com.sv

Hay cosas que sólo el tiempo da la libertad de decir: “Cuando muera un soldado, no queremos lágrimas sobre su tumba porque éstas se evaporan; no queremos flores sobre su tumba porque éstas se marchitan. Tomen su bandera y sigan adelante”. Pasados 17 años, las lágrimas ya se secaron y las flores se marchitaron, sólo quedan los surcos que labraron en el alma la ira y la rabia. También queda la eterna nostalgia de los que lo seguimos por lo que pudo haber sido y no fue. La muerte de Domingo Monterrosa será para nuestra generación de combatientes como la de Kennedy para los estadounidenses. Uno de esos momentos en que se pierde la inocencia y se descubre la magnitud de la maldad y la amenaza.

A pesar del dolor por la forma en que los años y la indiferencia han dejado a oscuras aspectos centrales de su muerte; a pesar de que nunca sabremos toda la verdad; a pesar de que no hubo condena en folios y fallo en tribunal, quisiera pensar que Monterrosa descansa en paz. El país es hoy muy distinto gracias a sus ideas y a su compromiso; como los mártires de la independencia, su herencia y su sacrificio fueron precursores de la liberación.

Ya nadie se acuerda de aquel El Salvador cercado de los años ochenta. El ascenso incontenible de los marxistas y la penetración por todos los resquicios de la sociedad y de las instituciones: los secuestros y muertes de Poma y Regalado; la ofensiva de enero de 1981; la muerte del Fiscal General; del ministro de la Presidencia y otros, fueron un campanazo de alerta que constituyeron acontecimientos que impactaron a nuestra sociedad. A partir de ello, lo que parecía para muchos una inofensiva manifestación folclórica de la ingeniosa hampa local, el FMLN mostró sus garras. Más que un actor político y militar se convirtieron en una empresa criminal con el designio de paralizar el Estado, tomar el poder y someter a los salvadoreños a sus intereses. Se necesitó a alguien con la convicción de Domingo Monterrosa para decir no más; fue su vo-

luntad férrea con la que se enfrentó la amenaza; a pesar de las circunstancias adversas surgió esa alianza de pueblo y Fuerza Armada en una causa común para derrotar a los violentos o forzarlos a negociar: “El mayor valor de las victorias militares es hacer viable la negociación”, nos decía. Poco a poco a un costo sin duda inmenso en vidas, en inocentes sacrificados, en bienes destruidos llegamos a diciembre de 1991. Poco a poco, 28 meses 3 días, fue posible llevar el balance de poder a favor de la democracia, las instituciones y la justicia.

El proyecto de Monterrosa avanza. La alianza entre Monterrosa y la civilidad fue la antesala del triunfo de la democracia y el comienzo del fin del proyecto del FMLN quien se sentía acorralado y herido. Sus zarpazos se llevaron a muchos de los mejores, de los más valientes, de los más capaces. Entre otros “Domingo Monterrosa Barrios”. Pero ya era tarde. Con su asesinato sólo lograron redoblar el ánimo de los combatientes y los salvadoreños de bien, garantizando la llegada de la finalización del conflicto dentro del marco de la democracia. La reforma constitucional del 91 es el punto de quiebre. No sólo se fortalece la democracia,

se restauran espacios de renovación política y se abren ventanas a la institucionalidad tal como lo deseaba Domingo Monterrosa, sino que también abrió los ojos a la dirigencia subversiva sobre la torpeza de proseguir con la lucha armada que perdió vigencia política y derecho a levantar estandartes sociales. A pesar de la ingenuidad de la política, la delincuencia se rindió. Los aliados políticos de la subversión son desenmascarados y la hipocresía con que actuaron quedó al descubierto, hoy son caras visibles y disfrutan del proyecto de Domingo Monterrosa, aunque en ese tiempo se presentaban como políticos perseguidos-CDC-Sindicalistas Democráticos, Frente Político Diplo-

mático, luchadores por la paz y la democracia, defensores de los Derechos Humanos, etc.

Aún falta mucho por hacer, pero se puede decir que las grandes aspiraciones de Domingo Monterrosa en su ausencia y gracias a su inspiración, se están haciendo realidad. Sin duda, estos son motivos bastante grandes para decir que Monterrosa descansa en paz y que hay cosas que sólo el tiempo da la libertad de decir.

Aún falta mucho por hacer, pero se puede decir que las grandes aspiraciones de Domingo Monterrosa en su ausencia y gracias a su inspiración, se están haciendo realidad. Sin duda, estos son motivos bastante grandes para decir que Monterrosa descansa en paz.
